



Manuel Carrión Caro.

*XII Pregón del costalero de la
tradicional y devota cofradía y muy
antigua hermandad de Nuestro
Padre Jesús Nazareno Nuestra
Señora de la Amargura, San Juan
Evangelista y Santa Ángela de la
Cruz*

*Con permiso, dejad que este niño que
soñaba ser costalero de palio de esta
bendita hermandad, saque este paso
celestial tan ansiado por él.*

*Meri que toque el niño ese llamador,
déjalo que por una vez lo saque, que
llame a esos costaleros, que cuando él, se
pone el costal, siempre están en su
corazón.*

*Déjalo Capataz, que lo saque por esas
puertas a las calles de Mairena.*

Tres golpes en el atril.

*Escucharme ahí abajo, callarse jasé er
favo, y escucharme a mí.*

*Esta primera levantá va por los Angeles,
por Angeles del cielo que tuvimos aquí en
la tierra, que hoy nos ven desde el balcón*

*de lo eterno, engalanado con terciopelo
morado, con olores a azahar y al rocío de
una mañana distinta, alumbrado con la
luz eterna que da la candelería encendida
de este palio.*

*Cirí, Rojas, Rafa ¡¡ponerme a la gente
ahí abajo que nos vamos a la calle.*

*Cirí; desde que te fuiste,
como pesa ese costero izquierdo, échales
una manita desde allí,
desde el cielo.*

*Rafa; esa pata como se dice aquí en
Mairena,*

*esa con más arte no se pué llevá,
esas llamaditas cortas y finas más bien
que tú,*

no las sabe nadie dá.

Roja; tú no eres de palio,

pero hoy lo serás,

como en el día de tu pregón,

*cuando la Amargura llevaba en la mano
tu rosa plateá.*

*¡¡Se habéis enterao!! ¡¡no cogerme ventaja
niño!!.....*

¡¡estamo, estamo!!

¡¡Tooooooooo porigua valiente!!

¡¡aaaaaaaaaaaa esta heeeeeee!!.

(golpe en el atril).

¡¡Vamó de frente!!

muy poco a poco hijo, esa izquierdalante

primo, weno weno, llamadita más corta

hijoo, esa derechatrá Javi miarma,

¡¡vamo a está en silencio hombre!!

¡¡y oído a lo que se manda!!

*que solo se oiga mi voz aquí en la ermita,
menos cintura y los pies mu juntitos que
estamos en la puerta hijo,*

¡¡menos menos paso, hombre!!

que no hay prisa,

¡¡vamó aguantá los kilos!!

¡¡venga de frente con ella!!

*venga de frente , escalón pá la primera,
¡¡vamó a echarle casta y coraje aquí!! esa
derechalante mamia güeno,*

¡¡duro con ella valiente!!

*no pararse, no pararse que estamos casi
fuera,*

¡¡ya vamó a está en la calle!!

¡¡que Mairena nos espera!!

¡¡wenooo!!

¡¡pararse ahí!!,

¡¡ahí queó.....!!

(golpe en el atril).

(MARCHA REAL)

Reverendo señor cura párroco y director espiritual de esta bendita hermandad, D. Ramón Carmona Morillo.

Hermano Mayor y Junta de gobierno de la Tradicional y Devota Cofradía y muy Antigua Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno Nuestra Señora de la Amargura, San Juan Evangelista y Santa Ángela de la Cruz.

Agradecer a esta Junta de Gobierno y a todas aquellas personas que se han acordado de mí, por darme el beneplácito de confiar en mi persona para dar este pregón.

Espero estar a la altura.

Querido presentador: Todo pregonero, debe de empezar con unas palabras de agradecimiento.

Mi persona no podía ser la excepción, decirte gracias, mil gracias y me quedo corto en agradecimientos hacia ti, sabiendo el esfuerzo que ha hecho tu persona para estar hoy aquí, no habría ninguna posibilidad de que yo estuviese en este atril y que tú no estuvieras ahí, en esta noche de cuaresma.

Gracias Ana!!!!!!!

*Escudero fiel de este que os habla, el que
hace de lo difícil, fácil,
de lo amargo, dulce,
de lo pesado, ligero,
siempre está ahí cuando uno más lo
necesita.*

*En ocasiones, ser un buen hermano es
similar a ser un buen ciríneo.*

*Los problemas a tu lado son menos
problemas.*

¡¡¡Gracias hermano.!!!

A ti papá, ¿por dónde empezar?

Hay tantas cosas, tantos momentos, tú me enseñaste a ser feliz con lo que uno tiene.

Me enseñaste a manejar las herramientas para poder salir adelante. Estas son las dos cosas más importantes que una persona puede tener.

Teniendo en cuenta que no tenías un espejo en cual mirarte como lo he tenido yo, ya que tu espejo fue llamado a los cielos cuando tan solo eras un bebe, permíteme asegurar que hombres más buenos que tú no los hay, déjame que lo diga por favor.

Trabajador incansable, servicial, cariñoso, amable y bondadoso.

Cuando eres capaz de dar parte de tu vida, para salvar otra, como hizo El

(señalo al altar) que dio la suya por nosotros.

Con gestos como ese, sobran todas las palabras del mundo, con una humanidad como la tuya en el mundo, todo cambiaría.

Mamá, no sé muy bien por dónde empezar porque son muchas las cosas que quiero decir y dan vueltas en mi cabeza de manera desperdigada, sin orden ni concierto.

Como un niño, doy gracias a Él (señalo al altar), por tenerte como madre, gracias por darme la vida, no tenía ni idea que existiera tal capacidad de amar.

Gracias por amarme como lo haces, como sabes lo que me gusta a mí, en silencio, sigilosamente, con complicidad, dándolo todo y sin esperar nada a cambio.

Aquí y ahora, delante de mis hermanos jesuistas, de mis familiares, de mis amigos te digo.

¡¡Que te quiero mama!!.

María es uno de los nombres más bellos que puede tener una mujer, el nombre que tiene la mujer que amo, mi mano derecha.

Mujer con la que he pasado buenos y malos momentos, malos y buenos momentos que nos quedan por vivir, y los quiero pasar a tu lado.

En verdad te digo, María, que nada es causalidad, el señor hizo cruzar nuestros caminos y hacerse uno solo.

Compañera fiel donde las haya, la que me ama, la que me sosiega, la que me anima cuando más me hace falta, dulce, paciente, organizada, trabajadora y madre.

Te amo María, tú me diste el fruto de nuestro amor, el cual, lo tienes sentado a tu lado.

Pedro, discípulo al que Dios confió poner los pilares de su iglesia, nombre que viene predestinado a mi vida, nombre, al que tuve que despedir hace 12 años sin saber todavía por qué.

Tu sonrisa Pedro, es la que consuela mi tristeza.

Tu mirada, mano que acaricia con ternura mi mejilla.

Tu llanto, el dolor de una daga clavada en mi pecho.

Te daré la mayor de mi riqueza, la fe en Dios y mi educación.

Dios sí te conoce, él no te grita como yo, ni te regaña, ni te decepciona, ni te confunde, ni te exige más allá de lo que puedes dar...

Aunque, en parte, y pensándolo bien, hay cosas que Dios me ha prestado de Él.

Porque sueño con lo mejor para ti. Porque veo el diamante que habita en ti y los dones que te han sido dados.

Porque me gusta que me abracés como Jesús abrazaba a su madre. Porque adoro que descanses en mi pecho, que busques refugio en mis besos, en mi mirada tu respuesta.

Nunca humilles, pero tampoco permitas que te humillen, respeta a tu familia, amigos, conocidos y hazte respetar.

*Hermanas, hermanos Jesuistas que seguís
en la Fe de nuestra religión y costumbres.*

*Amigos de las vecinas tierras de Murcia,
que un día descubristeis mis costumbres y
tradiciones, os enamorasteis de ellas,
gracias por recorrer, esos insufribles 500
kilómetros entre Mairena y Alguazas.*

Maireneras, Maireneros.

*Con vuestra venia saco mi cofradía a las
calles de Mairena.*

*Amargura, ahora que estamos en la calle,
no me mires así cuando voy a verte a tu
paso por las calles de Mairena en la
mañana de viernes santo.*

¡¡no mires así madre mía!!.

*No fijas la mira en mí que no te la pueda
aguantar, Amargura.*

*Tus ojos negros llenos de amor,
tranquilidad, sosiego, ternura y
comprensión, son los que dan anhelo y
fuerza para atravesar, los malos tragos
que nos pone la vida en el camino, pero no
me mire así, luz de la mañana mairenera,
porque hay vida detrás de la muerte, y
allí, en el cielo quiero verte para mirarnos
cara a cara, y ver, la profunda dulce
mirada de una madre, y no tener que*

*esquivarla como lo hago aquí en la tierra,
Amargura.*

*Reina de los Ángeles dame tu bendición,
para ser ángel de zapatilla de esparto y
ser ciríneo de tu hijo, camino del calvario
por las calles de Mairena.*

*Maireneros que salen a la calle por
necesidad de ti, que te ofrecen una mirada,
una oración, un gesto, una lagrime y con
solo eso, los acoges bajo el terciopelo
morado de tu manto, como hace una
madre, sin querer nada a cambio, así eres
tú madre mía de la Amargura.*

La hora de vestir el habito de nazareno llega a mediados de los 70, con 8 meses por primera vez, ropa de penitente hecha con puntadas de amor, con olores a café y geranios del viejo patio de mi casa, con cánticos de un canario que anuncia la llegada de la primavera y con ella la Semana Mayor.

Galas que van de generación en generación hasta hoy día, luciéndolas mis sobrinos, Miguel y Julia, vestimenta que la Modista nunca vería lucida por las calles de Mairena, atuendo que a la hora de vestir, ni el mejor sastre del mundo igualaría al colocármela, ropaje que a los 16 años cambie por un costal hecho por esas mismas manos, el cual, hoy día luce mi hijo.

Llega la hora de mi primer ensayo.

*Atrás quedaron aquellas mañanas de
Viernes Santo, de un niño nervioso por
ataviarse con la túnica, la capa y los
cordones de nazareno para hacer la
estación de penitencia, junto a su hermano
y sus primos A. Jose, Miguel que en
gloria este y Angel.*

*Ya es el momento de que aquel niño que
jugaba en la plazoleta sean tus pies por
las calles de Mairena, Amargura,
fragmento de un sueño de niño hecho
realidad.*

*Esa hora que viene precedida de noches
frías de ensayos y de un nerviosismo que
dura 40 días y 40 noches, rememorando*

aquella travesía de Jesús el nazareno en el desierto.

Horas interminables de tertulias y conversaciones, de disputas sanas sobre los costaleros de ayer, de hoy y los del mañana.

Los de hoy porque tienen mucho oficio y los de ayer ¿por qué no tenían ninguno? ¿Por qué le llamamos “ropa” a lo que toda la vida ha sido costal?, Porty.

¿Por qué “cuantas manos tienes”, cuando eso ha sido una chicotá de siempre?, Carlos.

¿Por qué “cuantos trabajos tenemos”, si son los relevos de toda la vida?, Antonio

Pienso que para escribir este pregón una buena forma de hacerlo sería que cada

costalero contara, ¿qué fue lo que llevó por primera vez a liarse un costal bajo el brazo, y presentarse a un ensayo para meterse de costalero?. Así llegan muchachos temerosos y hombres curtidos, igualados en los nervios y en la mirada ansiosa al capataz, esperando el gesto que les dé un sitio, que ellos están seguros de que es una plaza en el cielo. ¿Qué secreto lo lleva a querer con toda el alma entrar en la cuadrilla y colocar sobre su cuerpo un calvario de kilos?.

Sería una hermosa amalgama de historias e íntimas motivaciones. Unas hablarían de fe, otras de angustias, algunas de promesa, otras historias de estirpe y de familias.

Está claro que, a lo largo del tiempo, las cuadrillas de hermanos costaleros, hemos

ido evolucionando para bien, no lo dudo, Ramón.

Pero también hemos perdido parte de la esencia de lo que era una cuadrilla de hermanos costaleros.

Costaleros que, si no tenían que salirse del paso o como se dice ahora, de mármol a mármol, no lo escuchabas ni resoplar, sufriendo y aguantando con coraje lo que viniese encima en la estación de penitencia.

Que no le importaba quien viniera detrás tocando.

Que no les importa hacer un relevo u otro, relevos que los daban sin apenas verlos nadie y ahora hacemos todo lo contrario, “costaleros que no tenían oficio como se dice ahora”. Costaleros de ahora que

tienen mucho oficio, pero no tienen lo más importante de un costalero de antes, fe y devoción.

El que es costalero por devoción, no se siente protagonista, es una parte más de la estación de penitencia.

No perdamos nuestra idiosincrasia por querer aparentar o ser lo que no somos, extrapolemos lo bueno y no lo malo, seamos siempre nosotros mismo, adaptándonos a los nuevos tiempos, pero sin perder nuestras raíces y nuestros orígenes que esto nos ayudara a conseguir nuestras metas.

No pretendo sentar cátedra ni dogmatizar sobre el mundo del costalero, solo contaros

*mi particular visión de este universo
maravilloso.*

*Visión forjada en veintiocho años de
largas noches de ensayo; de martillo y de
costal.*

Suena el llamador, primera chicota que voy a dar después de tantos años esperando este momento, nerviosismo, calambres, sudor frío que recorre mi cuerpo.

He dado muchas chicotas antes, pero no en mi palio, miro por el respiradero y ves un río inmenso de capirotes morados a ambos lados de la calle, creyendo que todos los ojos están puestos en mí.

Golpe de martillo, se levanta el paso y todo queda atrás, como si se tratase de un mal sueño, la duda emerge, poco peso, ¿ira bien mi patero?, le pregunto, no mejor no le pregunto.

El silencio se hace debajo, solo se escucha la música celestial de las bambalinas acariciando los benditos varaes de estilo sevillano de este paso, armonía de un palio que habla por sí solo, idioma que solo lo entiende y habla, todo aquel que la Virgen María llamó a sus trabajaderas.

Suena de nuevo el llamador, la chicota acaba, la primera, la única, la inigualable, corta, nerviosa, la que esperaba desde hace tantos años.

Virgen María, gracias por darme esta oportunidad, no sé si soy digno de ello, pero si tú me has puesto aquí, lo seré, y dame fuerzas para terminar esta estación de penitencia con mi hermandad de toda mi vida, y permíteme seguir siendo costalero

*hasta que mi cuerpo ponga fin a esta esta
pasión por amor, fe y devoción.*

*Hermanidad a la que poco a poco voy
conociendo y creciendo yo a su lado, desde
los primeros recuerdos borrosos, como
hermano mayor Julián hasta hoy que es
Pepe, pasando por Francisco Capitas,
Antonio la Añicla y José de la Reyes, a
los cuales, me faltan adjetivos para
agradecerles la confianza puesta en un
joven, que con ilusión hacía lo que le
hiciese falta a la priostia.*

*Hermanidad que crece a pasos
agigantados, pero también crece en
desencuentros, discusiones y divisiones de
hermanos, que bajo mi punto de vista es lo
peor que le puede pasar a una hermandad
y más daño le hace.*

Hay que respetar y admirar a las personas que durante 4 años, sirvieron a la hermandad con sus días y sus noches, quitándose de su familia, de sus amigos y hasta pidiendo días en el trabajo.

Respetar siempre, demos la crítica constructiva y siempre poniéndola al servicio de la junta de gobierno y no llevándola a otros terrenos que no suman, sino todo lo contrario, restan a la hermandad.

Y admiración por la dedicación, sacrificio, entrega y entusiasmo puesto, en cada uno de los cargos.

Este humilde servidor de la hermandad os da las gracias a todos los que habéis

formado parte de las distintas juntas de gobierno.

Que Él (señalo al altar), sea timón de esta bendita hermandad, nos traiga paz, amor y unidad.

Corre el 26 de Marzo del 1993, un viernes de Cuaresma aparentemente normal, en el traslado de los pasos, cuando una conversación entre mis capataces y yo, cambia mi rumbo como costalero.

Aún recuerdo la conversación como si hubiese sido ayer.

Al llegar el paso de palio a la vieja plazoleta desde la casa hermandad en el último ensayo y desde la primera de palio, veo como Marín, mi capataz de palio llama a Javier, capataz de cristo. Un breve intercambio de palabras y de gestos entre ellos, y Marín vuelve al palio, se acerca sigilosamente a la primera y con voz seria dice: “Madrile sal”.

Salgo del paso, no con miedo, pero si expectante, le contesto;

Yo: “Dime Marín”.

Marín: “Madrile , el Viernes Santo irás en el Cristo, no puedes ir en el palio, has crecido en estos dos últimos años y vas doblado aquí en la primera de palio”.

A lo cual sin saber que decir le contesto.

Yo: “yo voy donde ustedes digáis, Marín”

Marín: “lo siento!!! No vas derecho y por eso te vamos a pasar al cristo, en una levánta te puedes hacer bastante daño y es mi responsabilidad todos los que vais ahí debajo”.

Yo: “Marín si vosotros lo habéis decidido al cristo me voy”

Con todo el dolor de mi corazón dejo mi palio.

Se me abre un mundo nuevo de sensaciones, amistad, humanidad, cariño, compañerismo y aprecio. Con esas sensaciones llevo 26 años y todo eso lo une, como decimos los costaleros del paso cristo: gracias “AL DE LAS BARBAS” (señalo al altar).

Gracias Marín, por darme la oportunidad, de ser uno de esos pocos costaleros de la hermandad que han formado parte de las dos cuadrillas de estos benditos titulares.

Estamos a primeros de abril, en la vieja sacristía de esta antiquísima ermita, estamos todos los costaleros del paso Cristo, mi capataz Javier se acerca y me dice;

Javier: “fijador del patero derecho de la última de Cristo”.

Al cual respondo con un gesto de obediencia, sin apenas levantar mi cabeza.

En el silencio del templo y a la hora fijada, poco a poco vamos desfilando tal cual como soldados de un ejército que van a la batalla.

Combate de amor para intentar salvar al hijo del Creador, al cual los judíos, arrestaron, escupieron, tomaron por loco y llevaron ante Pilatos, quien se lavó las

manos condenándolo a muerte. Crucificado en el mismo madero que carga ahora, cruz en la que Él, le dijo a su Padre que nos perdonase, que no sabíamos lo que hacíamos.

Amor de Él hacia nosotros que no es correspondido.

28 años han pasado, desde aquella primera levanta que ansiaba aquel niño, y que se hizo realidad.

Hoy en día sigo aquí, Jesús, a tu lado, no veo el día para dejarte, aún me quedan fuerzas para llevarte y no puedo olvidarte, quiero verte año tras año y envejecer viéndote pasear por las calles de Mairena, y contigo soñar, mis zapatillas al rachear.

Tú me llamaste, para ser tu Ciríneo, por ti vivo, y por tí muero y si algún día llegara el momento, no lo dudes Jesús mío, no quedaras solo, que detrás de mí viene, el que me sucede que es mi hijo, que mi sangre lleva, sangre de un humilde costalero, que siente, amor verdadero por ti.

Cuídamelo Jesús, cuídamelo siempre, que a él le dejaré, mi costal de penitente, empapado con el sudor de mi frente, pero hasta que llegue ese momento, yo quiero seguir siendo tu costalero, y poder proclamar a los cuatro vientos, que soy costalero, costalero tuyo, costalero de hoy y para siempre, costalero.

*Una noche fría de invierno al quedarme
dormido, con mi pregón en la cama,
soñé que hablaba a la Virgen.*

*Era, y quiero recordar,
y la memoria no me falla,
madrugada de un Jueves Santo,
cuando la Virgen lloraba
desconsoladamente*

*¿Por qué lloras tanto, Madre?,
dígame, ¿qué le pasa a usted?*

*¿por qué están sus ojos
inundados de lágrimas?*

*¿Qué le atormenta para tener ese llanto?
- le preguntaba yo.*

Mi Señora, en silencio,

solo lloraba y lloraba.

*Cuando por fin se calmó,
respirando acongojada, me
contestó de esta manera.*

“Hijo mío, no te preocupes por mí.

*Si lloro desconsolada
y se me escapa el aliento,
si se nubla mi mirada,
es porque he visto a mi hijo
con una cruz a la espalda,
saliendo por esas puertas,
a la plazoleta de madrugada.
Y se me ha partido el alma.
y no es por quedarme sola,*

*no es porque todos se vayan.
Porque yo de sobras sé
del amor que me declaran,
esos que ahora van con él
para acompañar su anda.
Y esta pena no es por eso,
mi pena es por otra causa,
es por ver a mi hijo
por calle Gandul,
con una cruz a la espalda.
Que los soldados a la altura de la fuente
Lo traten como si fuera un canalla,
y al pasar por el castillo,
la muchedumbre le escupiera, le gritara.*

*Y luego Él entregara su vida
en esa cruz que ahora carga.
Y aunque luego, al tercer día,
Vuelva a resucitar,
yo no puedo verlo así,
porque se me parte el alma.
Todo esto que te cuento,
mi fiel costalero,
ocurrió la última vez
que se marchó de mi casa.
¿Entiendes ahora el miedo
que recorre mis entrañas?
(Pequeña pausa) Y le respondí:
No te angusties, bella dama,*

*porque el fruto de tu vientre
en buenas manos se haya.
Y aunque vaya por Mairena
con esa cruz a la espalda,
no encontrará más que amor
por estas calles por donde pasa.
Y volverá sano y salvo a la plazoleta
con la cara iluminada,
triunfante, como el Domingo de Ramos
que entraba por la barriada.
Pero volverá contigo,
Madre guapa,
virgencita de mi alma,
quien lo parió de su entraña.*

*Porque, aunque mi señora no se lo crea,
ese que pasea en su paso por las calles de
Mairena,
y aunque Viernes Santo sea,
se muere por ver tu cara, Amargura de
miarma.*

*Y las primeras horas de la tarde llegan
hacia tu presencia.*

*Mi Señor llega a su Barrio, entre un
inmenso bullicio de gente, la cual fiel a la
cita, quiere ser testigos de la recogida de
Jesús.*

Chicota, tras chicota

*marcha tras marcha, llevaban a mi Señor
a las puertas de la ermita.*

*Cuarenta costaleros, que no quieren
recoger todavía a mi Señor, aún les
quedan fuerza para seguir llevándolo.*

*La cuadrilla costalera, va derramando
todo su amor entre chicota de terciopelo
morado.*

*Costaleros a los que el alma desvela al
sentir sobre sus hombros la fiel
trabajadera.*

*Poquito a poco capataz,
que el relevo les espera,
a los que esperan fuera
para seguir derramando
amor en esas trabajaderas.*

*Y devolverme las ganas
de sentir la arpillera,
de trabajar por derecho
empujando la trasera,
buena gente costalera,
que sale de amanecida
cuando el sol no calienta,*

*para llevar a Mairena
esa luz que tanto anhela
que libera de pecados
llevándonos por la senda
entre jaras y requiebros
y un suave olor a hierba.
buena gente costalera
que tienen alma de niños
y un lugar en las estrellas.*

Las puertas se nos abren, los caminos de los cuarenta costaleros se separan por un momento, buscando cada uno, nuestro propio reencuentro.

Un cielo de capirotos dentro del templo y el humeante incienso, me impide ver por el respiradero, el bello rostro por el que desespero, camino nervioso pero seguro, descubriendo su figura, al final en el altar.

La luz era más intensa, como si de un faro marineró se tratara, me enseñaba el camino donde estaba él.

Su presencia era más fuerte, lo notaba, percibía el perfume de los claveles sangre de toro y que envuelven su paso, mezclado con aromas de primavera.

*Ya estoy viendo su cara morena, mi
corazón se acelera, nervioso estoy por
verlo. Y ahí está él, radiante luce Jesús, en
su paso, con un poderío inmenso.*

*Su mirada busco y él me encuentra, con su
mirada profunda, perdida en la lejanía,
su mirada eterna, mirada que enamora
allá por donde pasa, y que a mí, me tiene
enloqueció.*

*Pero tengo que ser fuerte, Jesús mío,
intento impregnarme de tu esencia, para
aguantar un año entero sin estar bajo tus
trabajaderas.*

Suena Hosanna in Excelsis, como un niño travieso que se escapa de las manos de su madre, salgo en busca de ella, ya la veo, llegando a la plazoleta a la altura del viejo consultorio de esta villa, me planto enfrente de ella, eso no se puede explicar, no hay papel que lo soporte, eso va más allá: Unos lo llaman veneno, otros fé...yo lo llamo sentir costalero. La espero cada año con ansias, con ganas, es mi momento. Por eso comprendo esos ojos vidriosos de los más mayores. Porque realmente saben que, aunque tengan otras conversaciones en otros momentos a lo largo del año, esa charla de tú a tú con ella, en la calle, no saben si la volverán a tener el año que viene.

*Seguimos de frente llegamos a las
puertas, suena mi amargura, me pego al
costero izquierdo, donde va mi sangre pero
no mi cuerpo, sé que es la última, la
marcha así me lo indica, Los momentos en
el corazón y en la cabeza se van
acumulando, lo que me pasa con este
palio cada vez me va marcando más, y ya
voy contando las entradas por decenas,
ahora sí, virgen de la Amargura ya te dejo
en tu casa y yo me retiro, cansado por
haber luchado en la batalla de fe, devoción
y amor hacia tu hijo y hacia ti Madre mía.*

*Pero mi chicota no acaba aquí Santa
Madre de Dios , voy ayudar a tu hermana
de la calle Coracha que viene del arrabal
de Triana.*

*Madre a la que conozco tarde, pero la
considero como mía.*

(Tempo)

*Madre de la Ancilla, en cada levanta al
cielo, quiero escuchar la melodía que
desprenden tus bambalinas,
caminar por calles hasta romper mis
zapatillas bajo tu paso,
cobijarme para ver las estrellas bajo las
transparencias de tu palio,
poder ser un ángel para jugar por tus
varales,*

*enredarme entre tus manos como caricias
de una madre,*

*arroparme con tu manto para poder
abrazarte,*

*perderme por tus faldones para
encontrarte y piropeararte, amarte. Quisiera
ser el candil que alumbré tu belleza y es
que Ancilla, estas llena de grandeza,
madre entre las madres Reina de la Paz
eterna,*

*esperanza de nuestro pueblo, consuelo de
mis dolores y candelaria de mi sendero.*

*Mientras tu paso se arrúa con toda la
candelaria encendida, me despido de usted,
Dulce Madre de la Ancilla.*

*Y a ti, Virgen de la Amargura divina ya
te echo de menos, igual que echo de menos*

*a mí estrella perdida, estrella que 100
años tendría, que la siento día a día, en
mis adentros, que hoy vería cumplido mi
sueño, de haber sido tu pregonero Virgen
de la Amargura divina.*

*Ya no hay más sentimientos, mi alma yace
desnuda y vacía con los zancos ya en el
suelo.*

*Levantando el faldón por mi costero,
llorando sin desconsuelo,
te veo a ti Amargura de mi vida,
igual que diviso mi estrella perdida.*

(Voz más arriba)

*Abuela Salud, cuanto daría por darte un
beso, una caricia, una mirada*

*y en la despedida amarga, no de un adiós
si no de un hasta luego,*

poder decirte que te quiero

*y darte un abrazo como solo lo sabe dar
una abuela a un nieto.*

¡¡“Que es hermano costalero.”!!